

J
U
V
E
N
T
U
D

Las organizaciones de juventud siempre han dado colorido en la historia. Sus cantos marciales, hazañas deportivas, logros artísticos y actos religiosos han reavivado muchas esperanzas opacadas. En épocas de crisis y pesimismo, su furor de vivir ha superado peligrosas depresiones de adultos.

Quien asistió, el pasado 15 de febrero, a la Asamblea General de "JOVENES DE ACCION" pudo revivir esta experiencia. Más de 500 delegados que presiden 410 equipos y representan a 2.900 miembros leyeron sus conclusiones de un año de estudio y reflexión. El tema no podía ser de más actualidad: El joven y la renovación a nivel de la sociedad, de la educación y de la Iglesia. Representantes de los sectores indicados, especialmente invitados al acto, escucharon su análisis y respondieron con sinceridad los planteamientos.

SU ANALISIS DE LA SOCIEDAD

El concepto que expresan del hombre en el mundo contrasta con algunas filosofías pesimistas: "Sentimos el mundo como una obra de arte que surge bajo los dedos palpitantes del artista único: EL HOMBRE." "Vemos la sociedad como un horno de ideas y pensamientos, como una pluralidad de opiniones y tendencias de donde debe surgir una estructura social en la cual todos los hombres, cualquiera sea su color, su creencia, su descendencia, debe saber vivir todos los valores y participar en todas las actividades."

Frente a este ideal describen la realidad heredada de una sociedad injusta, llena de marginados, con un concepto de educación instrumentada para obtener categorías de privilegio. En un mundo de recursos limitados confiesan que "para lograr que el pobre sea menos pobre es necesario que el rico sea menos rico", pero reconocen también que no basta el acceso de los pobres a la disponibilidad material sin un cambio de mentalidad y de cultura en los mismos para "poder vivir humanamente".

Resienten la presión indiscriminada hacia la creación de necesidades artificiales ordenadas al consumo, mientras por otra parte no existe en gran parte de los consumidores disponibilidad para cubrir las necesidades vitales. "La radio y la televisión hacen que en los ranchos más humildes la gente, y sobre todo los jóvenes, se alienen y no puedan imaginar una fiesta sin whisky y luces negras".

Conocen la violencia por haber participado en ella y la analizan con madurez. Concluyen que "la violencia nunca es una actitud humana y cada vez que se presenta exterioriza la incapacidad del hombre o de la estructura para lograr la realización de los derechos fundamentales". Sin embargo, atestiguan que muchos actos de violencia por parte de la juventud han sido provocados porque "la actuación de la policía ha sido tan violenta, tan anti-pedagógica e inmadura, que el joven no tiene otra respuesta que la violencia mayor".

Y concluyen su análisis de la sociedad con una advertencia: "si la democracia quiere cumplir su objetivo, debe evitar la violencia, no a través de una fuerza policial inmensa, sino creando canales de contacto a todo nivel y construyendo una democracia donde el pueblo participe plenamente y pueda vivir una vida digna y humana".

Admiten, por fin, que "grupos de jóvenes ven la democracia como un engaño y la rechazan como medio para un progreso verdadero. Nosotros no participamos de esta idea. Creemos que sí la democracia debe valer. Pero lo debe mostrar!—"

SU POSICION EN LA IGLESIA

Tras un largo análisis de la crisis del sistema educacional —sin duda el más negativo de todo el conjunto— enfrentan su posición dentro de la Iglesia. Profesan abiertamente su fe en ella y el significado que tiene para ellos: "De allí nace la seguridad de que nuestra vida no es vana e insignificante, de que la esperanza no es superficial ni equivocada, sino que somos llamados, ahora más que nunca, a vivir en nuestra propia vida la dimensión de Cristo."

No se contentan con esa profesión de fe y se proponen la inquietante pregunta: "¿Cuál es la tarea de la Iglesia en este mundo cambiante, valorizante de lo temporal y de lo personal? ¿Cómo debemos traducir el mensaje de Cristo en nuestras propias vidas para que nuestra Iglesia sea más auténtica, más de Cristo?" Ante estas preguntas reconocen su confusión y responden con los versos de una canción popular: "Caminante, no hay camino... El camino se hace al andar." La incertidumbre no les conduce a la pasividad, sino que es impulso de búsqueda. El camino se encontrará caminando...

M A D U R A

En esta búsqueda de autenticidad religiosa no se sienten sin ningún fundamento: "Vemos que sin duda la religiosidad popular contiene elementos básicos de la fe cristiana. Sería una equivocación rechazarlas de lleno." "La vivencia de tantos valores humanos de nuestro pueblo, como la hospitalidad, la apertura, la convivencia y el sentido de la justicia forman una base eficaz y real para llegar a una fe que sabe resistir y profundizar en el curso de la vida."

Sin embargo, confiesan que esta religiosidad popular no responde a las exigencias que plantea el rápido proceso de modernización de nuestra sociedad. De ahí que exijan de la Iglesia ser fermento en la vida real, sin contentarse con "actos culturales y el cumplimiento de algunas obligaciones morales". Exigen de ella "una toma de posición, sin vacilación, ante la injusticia, las guerras que matan a los débiles, la lucha de la clase obrera, los marginados de la sociedad".

SIGNIFICADO DEL DOCUMENTO

Los análisis críticos a las instituciones existentes, por parte de la juventud, no constituyen ya un hecho aislado. Venezuela y el mundo han sido testigos de tales críticas, muchas veces tumultuosas y violentas. La que ahora presentamos es, tal vez, la más serena y madura, pero firme y decidida. Nos alegramos de que en Venezuela tengamos este ejemplo de madurez. Es señal de que hay hombres en la Iglesia venezolana que entienden a la juventud y los ha sabido acompañar, sin imponer, en la formación de una organización satisfactoria. Pero ¿qué significa esta insistencia mundial de la juventud?

La conocida revista francesa "Esprit" terminaba su editorial del mes de mayo de 1969 con estas palabras:

"Lo que los estudiantes proclaman a los cuatro vientos es la advertencia de que estamos tocando el fin de una época y que este fin podría ser trágico. En los años 30, en Francia, cierto número de intelectuales jóvenes —entre ellos los fundadores de "Esprit"— anunciaban una cosa parecida. No les escuchó ni el Parlamento, ni la Academia, ni el Figaro. Hoy conocemos el precio pagado al nazismo, como a la inercia de Europa frente a su enfermedad. ¿Cuál será el precio que el mundo entero —todo el mundo está envuelto— deberá pagar si se rehusa escuchar, detrás de los tumultos e infantilidades, la profecía de la juventud?"

El mundo, incluida Venezuela, parecen seguir el camino de la Francia de los años 30. Los responsables de la vieja sociedad, de la política y de la religión parecen indiferentes o seguros de ganar la batalla. Dueños del arma omnipotente de los medios de propaganda, tratan de desprestigiar las formas más o menos inmaduras con que la juventud profetiza, sin advertir el mensaje que encierran. Estructuran medios para que no se repitan "hechos lamentables". Algunos son francamente represivos, basados en el argumento de guardar el orden público. Otros son más sutiles, bondadosos, paternalistas, de pequeñas reformas e ineficaces apariencias de diálogo. En general, el fondo del mensaje juvenil queda intacto.

Los pocos que se han planteado el problema de fondo manifiestan su impotencia: no conocemos otra vía mejor de la que tenemos. Es muy fácil destruir. Que nos proporcionen con claridad y seguridad de éxito un sistema mejor. Al parecer, es un argumento sólido, lógico, válido. Pero es un argumento de viejo. "Viejo que camina lento." En el fondo es una confirmación del fin de una época. Ya no tiene recursos ni energías para nuevos intentos. Se podría preguntar si el sistema vigente se implantó teniendo de antemano todo previsto...

¿POR QUE LA JUVENTUD?

Palpemos la crisis generalizada de las instituciones. Se comprende que la protesta de la juventud sea impregnada de amargura. Al fin y al cabo son ellos quienes más la padecen. En una crisis política que desemboca en guerra, son ellos quienes mueren. En una crisis del sistema educacional, son ellos quienes quedan sin preparación para el porvenir. En una crisis religiosa, son ellos quienes quedan sin ver un sentido a su intenso vivir y amar. De ahí que la inmovilidad de los responsables en la búsqueda de reformas radicales son para ellos indignante complicidad.

Venezuela es un país joven que apenas se está haciendo. Sería una incongruencia que nos consideráramos ya viejos y asumiéramos actitudes de ancianos antes de haber llegado a ser adultos. Los reclamos de la juventud tienen fondo. ¿Por qué no intentar fórmulas reales de participación de los jóvenes en nuestros grandes centros de decisión? Nunca se logra crear algo si no tienen posibilidades de ensayo quienes poseen la idea, tal vez salvadora, aunque todavía esté confusa. Los cambios creadores y exitosos tienen que venir de dentro. Los forzados desde fuera dejan como saldo el recuerdo doloroso de la destrucción.

Es un hecho que el río sigue sonando. La juventud es río desbordado, potencia desencauzada. Ante su ímpetu arrollador se puede salvar, momentáneamente, flotando. ¿Será que nuestras naves tradicionales se sienten satisfechas porque todavía flotan? En ese caso, no tardará en declararse el naufragio y serán muchos los jóvenes que padecerán las consecuencias.